





# Breve historia del yatching

Y UN DÍA ALGUIEN DESCUBRIÓ QUE NAVEGAR ERA UN PLACER

La humanidad navega desde antes de que hubiera registros históricos, principalmente lo hizo por necesidad de emigrar, de ampliar fronteras, de comerciar, para conquistar o para defenderse. Pero hubo un momento en la historia donde el hombre empezó a navegar por diversión, por placer y por deporte.

El yatching surgió como una manifestación de riqueza y prestigio entre los comerciantes holandeses en el siglo XVII. Se dice que el germen de este lujoso pasatiempo surgió cuando estos hombres de negocios comenzaron a construir pequeños barcos, conocidos como “yachten” para diversión. Tal fue el auge de estos barcos que en 1622 se construyó en Amsterdam, el primer puerto destinado específicamente a estos barcos recreativos. No fue hasta 1660 que este exclusivo hobby se extendió a las casas reales cuando Carlos II, rey de Inglaterra, recibió como regalo una de estas embarcaciones durante su visita a los Países Bajos y, entusiasmado con esta novedosa actividad, mandó a construir su propia embarcación.

Luego, la costumbre se extendió en Gran Bretaña y más tarde hacia Francia, Rusia, los Balcanes, los países escandinavos y hasta los Estados Unidos. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, el yatching estaba firmemente establecido en Gran Bretaña, y su influencia estaba creciendo en todo el mundo.

En los Estados Unidos, se adoptó algunas décadas después, pero con un enfoque mucho más innovador en términos de diseño y construcción. Pronto, la bandera estadounidense con sus estrellas y rayas comenzó a aparecer junto a la Union Jack en las aguas internacionales, y ambas naciones se convirtieron en los puntos de referencia del yatching internacional.

Se cree que las primeras regatas se celebraron a mediados del siglo XVII, probablemente en Holanda. Sin embargo, la primera competencia documentada que involucra a varios veleros no tuvo lugar hasta 1740. Fue el 28 de junio de 1775 que se utilizó por primera vez el término “*regatta*” durante una competencia de remo en Battersea, Londres.

Las regatas y los entusiastas de la vela comenzaron a proliferar. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, lugares como el Clyde en el norte de Gran Bretaña, el Solent y los centros turísticos a lo largo del Canal de la Mancha se convirtieron en los centros del yatching inglés. La Isla de Wight fue particularmente notable en el desarrollo de esta actividad. En los Estados Unidos, participaron al principio pequeñas embarcaciones de pesca y sloops en las bahías de Nueva York y Boston. Las regatas estadounidenses siempre ofrecían premios en dinero, lo que alimentaba una ronda considerable de apuestas.